



Intersticios de la guerra

NARRATIVAS DE CUERPOS
DESGARRADOS Y SEGURIDAD
DEMOCRÁTICA

MÓNICA VALENCIA CORREDOR

Intersticios de la guerra
Narrativas de cuerpos desgarrados
y seguridad democrática

Intersticios de la guerra

Narrativas de cuerpos desgarrados y seguridad democrática

Mónica Maritza Valencia Corredor



Valencia Corredor, Mónica Maritza

Intersticios de la guerra: Narrativas de cuerpos desgarrados y seguridad democrática / Mónica Maritza Valencia Corredor, Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2017.

119 páginas; fotografías a color

Incluye referencias bibliográficas (páginas 105-110)

ISBN 978-958-631-987-4

1. Violencia -- Colombia 2. Violencia -- Historia 3. Víctimas de la violencia. 4. Guerrilla -- Colombia
I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 364.9

CO-BoUST



© Mónica Maritza Valencia Corredor

© Universidad Santo Tomás

Ediciones USTA

Carrera 9 n.º 51-11

Edificio Luis J. Torres, sótano 1

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfonos: (+571) 5878797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Directora editorial: Matilde Salazar Ospina

Coordinación de libros: Karen Grisales Velosa

Asistente editorial: Andrés Felipe Andrade

Diagramación: Valentina Zuluaga

Diseño de cubierta: Kilka Diseño Gráfico

Corrección de estilo: María del Mar Agudelo

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-613-987-4

e-ISBN: 978-958-631-988-1

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Impreso por: Xpress Estudio Gráfico y Digital

Primera edición: 2017

Todos los derechos reservados

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización previa por escrito de los titulares.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	XIII
CAPÍTULO 1 PODER SIMBÓLICO Y REPRESENTACIÓN: PISTAS PARA UNA LECTURA DEL CUERPO	19
CAPÍTULO 2 ORGÍA VISUAL Y NARRACIÓN TELEVISIVA: EXCESO Y ESCARNIO EN LA EXHIBICIÓN MEDIÁTICA DEL CUERPO	29
Preludio a las narrativas sobre la cacería de Raúl Reyes. La Operación Fénix y la política de seguridad democrática	31
Cuerpos en tránsito y sentidos móviles	35
El arribo de Reyes a la ciudad	40
El cadáver del enemigo yace sobre metal frío: la necropsia de Reyes	44
De la exhibición al anonimato corporal	48
Eccehomo en los matorrales: la mano de alias 'Iván Ríos' o el cuerpo como objeto de canje político y económico	51
Corporeidades clandestinas e intersecciones narrativas	57

CAPÍTULO 3	61
CORPOREIDADES CAUTIVAS Y RESTITUCIÓN SIMBÓLICA	
Cadáver en la antesala de la seguridad democrática	66
Cuerpos en retorno	75
Anatomías óseas, identidades en duelo	85
Volver a la tierra	89
CONCLUSIONES	93
REFERENCIAS	103
VIDEOGRAFÍA	105
ANEXOS: IMÁGENES DE CORPOREIDAD	109

*A la memoria de mi padre y de todos los rostros anónimos de la
violencia política que pugnan ser reconocidos.*

*Y a mi familia, testigo de esta lírica conquista sobre la densidad del
silencio que tantos duelos inconclusos derivados de la guerra subvierte.*

*Mil veces brotará de la tierra tu nombre
Y solo la escritura devolverá al hielo de la violencia la llama.*

Introducción

El horror de la guerra se condensa en los padecimientos del cuerpo, en los modos en que el sufrimiento provocado por la expresión múltiple de la violencia se fija sobre la corporeidad, imprimiendo su huella en la carne y tejiendo una red de ausencias, sensibilidades y relatos que trastocan el lenguaje y circulan por la cultura. La condición extrema de la guerra rompe las dinámicas habituales de la vida cotidiana con sus lógicas de muerte y destrucción, y provoca rituales para darle sentido a la violencia que experimentan los cuerpos. A su paso, la carne enmudece y la sombra del terror se extiende bajo la tierra, donde yacen los restos sin nombre, sin historia. No hay angustia más profunda que la de no tener un cadáver para emprender el duelo o un lugar para llorar a los muertos, a los ausentes. De ese desgarró está hecho el conflicto armado que vive Colombia desde hace seis décadas, de los modos en que la violencia se anida en los cuerpos y toma por asalto sus identidades, o de la manera en que emprende caminos a través de las anatomías para desfigurar lo que fueron y reinventar el odio y la venganza.

Develar cómo se construye sentido sobre la corporalidad de la guerra en Colombia es la motivación fundamental de la investigación que da forma a este libro¹, dedicado a explorar las representaciones de los cuerpos

1 En este trabajo se publican los resultados de mi tesis de maestría en Estudios Culturales, de la Pontificia Universidad Javeriana, presentada en noviembre de 2012 ante Martha Jimena Cabrera y Luis Fernando Barón, bajo la dirección del profesor Eduardo Restrepo Uribe, a quien agradezco su apoyo certero y férrea convicción en esta apuesta por el poder simbólico del cuerpo en contextos de violencia. Mi sincera gratitud a la Universidad Santo Tomás, y en particular a Jorge Iván Jaramillo Hincapié, director de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, por la iniciativa de convertir el texto a libro.

de los actores armados, configuradas en las narrativas de los noticieros de televisión nacional, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, bajo el marco de la seguridad democrática.

El texto se articula a la línea de investigación Narrativas, Representaciones y Tecnologías Mediáticas, postulada por la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, de la Universidad Santo Tomás. En este sentido, se erige sobre la tensión narrativa entre exhibición y ocultamiento, ausencia y presencia de los cuerpos, en las prácticas bélicas representadas por los informativos y en el ámbito más próximo del conflicto armado, que se extiende sobre el intersticio de lo político y lo simbólico. Desde ese lugar liminar, el libro contribuye a la comprensión de la guerra como experiencia encarnada y fenómeno sociocultural que se vierte sobre corporeidades diversas, objeto de disputas simbólicas y políticas por el poder, y vector de sentidos sobre la vida y la muerte, narrados a diario por los informativos televisivos.

El lugar de partida es la consideración de los medios de comunicación, y en especial de los noticieros, como instancias culturales que producen relatos y significaciones colectivas, a la vez que proponen relaciones de poder en torno al conflicto armado² y a sus actores, que inciden en los modos de conocimiento social de la guerra. Una guerra en la que multitud de violencias atraviesan los cuerpos, los mutilan, los degradan, los torturan, los disciplinan, los abandonan, los exponen como carne de cañón para el enemigo o los confinan al olvido, impidiendo el duelo y la despedida.

Al entender la guerra como una experiencia ineludiblemente corporal, en este trabajo dirijo la mirada a las narrativas de los noticieros que hacen alusión a los cadáveres como vehículos de poder y elementos con valor de cambio político y simbólico en el marco del conflicto. A su vez, limito el análisis a dos tipos de corporeidad: (1) a los cuerpos de los actores armados ilegales, en particular a los de algunos líderes de las Farc, que constituyen el objetivo hipodérmico sobre el que se pliega la política de seguridad democrática; y (2) a los cuerpos ausentes, a los cadáveres sin retorno de la guerra, que han sido confinados por los actores

2 El término será entendido como el conjunto de prácticas bélicas entre actores armados que intentan disputar con el Estado el monopolio de la violencia en el territorio nacional.

armados como parte de la siniestra disputa simbólica por el poder que da forma al conflicto.

En este sentido, el libro considera los modos en que las corporeidades de los actores sociales del conflicto interno se narran, se exaltan o se ocultan en los informativos televisivos, en atención a la política de seguridad democrática. Comienza con algunas precisiones sobre las maneras de entender el cuerpo y su vínculo con el eje poder-cultura-violencia, que da soporte a la investigación y estructura el primer capítulo. Continúa con las narrativas elaboradas por los noticieros de televisión RCN y Noticias Uno sobre los cadáveres de los líderes de las Farc, Luis Edgard Devia Silva, alias 'Raúl Reyes', y Manuel Jesús Muñoz Ortiz, alias 'Iván Ríos', quienes murieron en hechos violentos que auguraban el éxito de la seguridad democrática en la lucha contra la subversión. Reyes perdió la vida en la Operación Fénix, y Ríos pereció a manos de su jefe de seguridad, en un asesinato vinculado a la política de recompensas planteada por la seguridad democrática. El trayecto culmina en el tercer capítulo, que expone los relatos que sobre la corporeidad³ desecha del coronel de la policía Julián Ernesto Guevara elaboran los noticieros, a partir del acto de devolución de sus restos a Emperatriz Castro, en abril de 2010, tras una larga y delirante súplica por lograr la entrega de los despojos de su hijo, quien murió tras ocho años de cautiverio en un campamento de las Farc.

Debo señalar que mi trabajo parte de un cuestionamiento, afianzado en la experiencia como docente de la comunicación, sobre los modos en que los cuerpos de los diferentes actores sociales del conflicto han sido despolitizados, despojados de su historia personal, de la vinculación de sus luchas políticas e ideológicas a las prácticas bélicas, o de sus trayectos vitales, no solo en el campo de confrontación armada, sino también en los escenarios simbólicos que se tejen en las narrativas y discursos gubernamentales, con resonancia en los medios de comunicación. Estos últimos

3 Los términos *corporeidad* y *corporalidad* se usan de manera indistinta en el texto y designan, al decir de Nina Cabra, la compleja configuración del cuerpo como constructo sociocultural que articula, entre otros asuntos, la materialidad biológica, el universo simbólico, las sensaciones, pulsiones y experiencias vividas por los sujetos. El cuerpo es instancia donde se despliega la corporalidad (Cabra, 2014, p. 36).

se consideran instancias por donde transitan los cuerpos de la guerra, a través de relatos que pueden recuperar la carne del olvido y colaborar en la construcción de la memoria colectiva sobre el conflicto y sus actores, o emprender un ejercicio encaminado a desdibujar la complejidad de la guerra, al reducirla a una cuestión de estadística de muertos, desaparecidos o secuestrados, que hacen parte de las diferentes fuerzas en disputa.

Preciso que una nueva lectura de las nociones sobre *poder simbólico* y *espacio social*, aportadas por Pierre Bourdieu, alienta el análisis de las narrativas⁴ sobre el cuerpo producidas por los medios de comunicación. Bajo este abordaje, interpreto el conflicto armado colombiano como una pugna simbólica por la legitimidad política en el terreno de la información y del lenguaje. Es decir, como una disputa por los modos en que los actores sociales del conflicto, y sus órdenes corporales, son representados, nombrados o clasificados por los medios de comunicación y por la sociedad.

Si entendemos la guerra que se libra en Colombia no solo como una confrontación política armada entre diferentes fuerzas, sino como una serie de luchas simbólicas, entre los actores sociales, por la imposición de visiones sobre el mundo, el dominio de la palabra se presenta como una estrategia fundamental para mantener el poder en el campo del conflicto armado. Este conflicto se libra también en el complejo espacio del lenguaje y la representación, donde la dominación del adversario, más que un asunto de coacción física, implica un despliegue efectivo de símbolos y relatos.

Propongo, desde los estudios culturales, una comprensión del cuerpo como espacio reticular de poder, vértice de lo político y lo simbólico, en este caso, de la seguridad democrática y los procesos de construcción de sentido sobre las prácticas bélicas que tienen por objeto los cuerpos de los diferentes actores del conflicto armado. Pensar el simbolismo expresado en el uso bélico de los cadáveres implica considerar que sobre la superficie corporal de los distintos actores sociales se despliega una estética singular que permite a su portador configurar una identidad determinada y conformar un tipo particular de poder articulado a políticas de gobierno

4 Philippe Marion entiende esta designación como una serie de relatos producidos y actualizados por un medio de comunicación masiva, que se refieren a los hechos de la vida cotidiana o a momentos históricos relevantes (1997, p. 340).

que definen, entre otros asuntos, el tratamiento hacia los diferentes cuerpos y los modos en que la opinión pública entiende la guerra y sus lógicas de representación sobre lo corpóreo. A partir de los estudios culturales, hablamos de un poder subcutáneo que trastoca y subvierte el orden de la mirada sobre el cadáver o las formas de nominación de lo corpóreo referidas a combatientes, contrincantes o adversarios del conflicto, y desde ese lugar de enunciación nos referimos a un poder que muta sobre cuerpos desvalidos que arrastran historias fascinantes, cuerpos exhibidos en pantallas del horror o en vitrinas de heroísmo, corporeidades que alojan y detonan mitos contemporáneos sobre guerreros valientes o asesinos temerarios, pero en todo caso, cuerpos situados en contextos discursivos y políticos específicos, que estructuran un capítulo de la política de seguridad democrática y de la historia particular de nuestras violencias.

El trabajo que presento resulta de una aproximación metodológica a la geografía incierta de la muerte, encaminada a entender lo que estos cadáveres de Raúl Reyes, Iván Ríos y el coronel Julián Guevara quieren decir tras el ropaje narrativo que lucen, pues aunque se asoman a la pantalla como paisajes desiertos, sus cuerpos inertes están colmados de sentido⁵. Indagar por los significados que portan, en atención a lo político y simbólico, supuso describir de manera rigurosa la imagen en movimiento que acompaña las narrativas orales del conflicto armado, para dar cuenta de la integralidad del relato construido por los noticieros de televisión nacional y, al mismo tiempo, considerar la apuesta de Stuart Hall por el contextualismo radical como prioridad analítica de los relatos producidos por los noticieros RCN y Noticias Uno sobre los cadáveres que deja la guerra en Colombia⁶.

5 Una idea que sugiere trascender el texto para incorporarse como observador nómada del movimiento de la significación, como un viajero que busca tejer sentidos a partir de una variedad de discursos que se entrecruzan y convergen en las narrativas de los cuerpos.

6 Para realizar este trabajo, se transcribieron en su totalidad 38 noticias emitidas por los informativos RCN y Noticias Uno sobre los 3 casos elegidos y se sistematizó la información en una matriz que permitía el desglose cualitativo de los datos a partir de categorías analíticas de la investigación que contemplan aspectos auditivos y sonoros que integran el signo visual. Entre tanto, para contextualizar el análisis, se recurrió a otras fuentes periodísticas, documentos gubernamentales, textos jurídicos y académicos sobre los referentes discursivos de los relatos.

En este sentido, el texto favorece un cruce de miradas entre la comunicación, la política y los estudios culturales, en intersección con el cuerpo, y desde este enfoque busca establecer relaciones complejas, primero, entre los modos de construcción de verdad en regímenes de poder diversos y las narrativas elaboradas por los medios de comunicación sobre las corporeidades de la guerra, y, segundo, entre las políticas de gobierno encaminadas a dar respuesta a la situación del conflicto armado y a las diversas formas de violencia que de este derivan, y que tienen por objeto los cuerpos de los diferentes actores sociales.

Por último debo agregar que el estudio de las representaciones sobre los cuerpos manipulados hasta la deshumanización, o arrojados a instancias de la impunidad diseñadas por el Estado, las guerrillas y los grupos paramilitares para garantizar la desaparición de los cadáveres e impedir el ejercicio de la reparación y la memoria, responde a una decisión ética que busca sembrar nuevas lecturas sobre la mediatización del conflicto.

Es por ello que a lo largo de estas páginas busco cuestionar la lógica de la exhibición, o el ocultamiento del cadáver, que prevalece en los noticieros de televisión como respuesta a políticas gubernamentales, a la vez que aspiro abrigar estas arquitecturas óseas con los relatos que periodistas e investigadores del conflicto armado construyen sobre ellas, desde otros lenguajes que desborden la hipérbole visual y narrativa de la monstruosidad corporal y el pragmatismo lingüístico para hablar del otro como amigo o enemigo. Quizá esa sea una forma concreta, localizada y particular de responder al desarraigo del cuerpo de las agendas investigativas de la comunicación, como un modo de politizar lo corpóreo y darle presencia a lo ausente.

Quiero entonces llevar estas corporeidades a la orilla donde su mutismo biológico sea en cambio retórica encarnada, porque ellas mismas reclaman reconocimiento como sujetos de la historia del conflicto armado, vehículos de sentidos, vestigios de una política que silencia con la muerte y escandaliza con el cadáver, este último, evidencia palpable de violencias insolentes que toman forma en los cuerpos, sin los cuales, en definitiva, no habría guerra.